



COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

"TIBURON SE BAÑA, PERO SALPICA"

III

A principios de febrero de 1917 estalla la revolución liberal que tuvo mucho de asonada militar. En Camagüey, los coroneles, Jefes del regimiento, Quiñones y Figueroa que había venido días antes a la capital con objeto de pedirle al General Menocal más armas a fin de combatir la insurrección, caso de que ésta estallara, resultaron los primeros en sublevarse e igualmente sucedió en Oriente, donde el comandante Rigoberto Fernández tomó la ciudad de Santiago de Cuba, amenazando con dinamitar la bahía, mientras en Columbia el alzamiento fué sofocado fácilmente y la conspiración para asesinar al Presidente en Palacio fracasaba debido a la denuncia de un sargento.

De José Miguel Gómez, entre tanto, no se tenían noticias y al cabo se supo que había desembarcado cerca de Casilda a donde llegó abordo del yate "Julito" para ponerse al frente del movimiento que de haber triunfado no hubiese colocado, naturalmente, en el más alto sitio a Zayas, quien se había bajado del tren en que regresaba a la capital, en el paradero de Cambute y no había dado más señales de vida. De ahí en adelante, para sus adversarios políticos, el licenciado de Morro 3 se convirtió en el "agachado de Cambute".

La revolución también pareció triunfar en los primeros momentos. Pujol y Matías Betancourt salieron hacia Oriente, en el crucero "Cuba" con objeto de combatirla, mientras en Las Villas, Consuegra y Collazo trataban de cerrarle el paso. La voladura del puente de Jatibonico, el combate de "La Crisis", favorable a las tropas gubernamentales y una nota de Mr. González, Embajador americano, prepararon la escena para el epílogo de Caicaje donde se hundieron todas las esperanzas liberales.

Prisionero de guerra, el General Gómez fué conducido a prisión en unión de sus compañeros. Sufre con dignidad todos los inconvenientes inherentes a esta situación, hasta que al fin, una amnistía política le devuelve a la libertad.

El partido del gallo y el arado perdió esa campaña, pero salió ganando un himno de guerra: "La Chambelona", que por primera vez se había dejado oír en Camajuaní antes de celebrarse tales elecciones.

Dentro de los cuarteles de una oposición discreta José Miguel pasa cuatro años más, idolo indiscutible de las masas liberales, vuelve a ser proclamado candidato para la justa de 1921 y es la primera ocasión en que se va a encontrar frente a frente, ante las urnas, a su adversario de siempre: el licenciado Alfredo Zayas que ha sido postulado por la tendencia rival.

Y la llamada Liga Nacional ofrece oportunidad para que de nuevo la mayoría liberal sea vencida por la minoría conservadora, con ayuda de escisiones.

Fué en aquella campaña donde inicialmente se escuchó y no antes, el lema de "Tiburón se baña, pero salpica" que emplearon con distinta intención los suyos y los contrarios.

Derrotado José Miguel, viejo y achacoso, se fué a New York donde de manera inesperada lo sorprendió la muerte. Sus mortales restos fueron traídos a Cuba y puede asegurarse que su sepelio figura entre las tres grandes manifestaciones de condolencia que haya presenciado La Habana. Las otras dos corresponden a la del Generalísimo Máximo Gómez y a la del líder Eddy Chibás.

* * *

Años más tarde se lanzó la idea de erigirle un monumento al General Gómez al final de la calle G, llamada Avenida de los Presidentes, en el aristocrático Vedado.

Para costear la obra se llevó a cabo una suscripción popular que alcanzó extraordinarias proporciones, dadas las simpatías con que en vida contó uno de los dos grandes caudillos que conoció Cuba republicana, en sus primeros tiempos. Y el monumento de gran magnificencia, mas arbitrariamente colocado, pues parece que cierra dicho paseo, se develó en memorable ocasión, pero se ha fijado el lector en la semejanza que guarda dicho conjunto escultórico con el erigido en Roma a Vittorio Emanuele?

Según se ha dicho, el proyecto fué presentado en ese concurso por el famoso Nicollini, pero al ser desechado, el artista se lo vendió de segunda mano a Giuseppe Pennino, un italiano aplanado en estos lares, a quien pudiera habersele llamado el Zar de los mármoles. Sólo hubo que cincelar de nuevo la figura del Mayor General y Ex Presidente, vistiendo levita cruzada, tal como ha quedado para la posteridad.